

Irene Zoe Alameda.

Por José Antonio García-Saavedra

Una narrativa de pluma y dvd

Calor, calor y más calor. Tónica general que reina en el ambiente de la cafetería de la Facultad de Veterinaria. Aparece una mujer rubia de estilo desenfadado y predispuesta a hacer un breve repaso de su trayectoria profesional tanto con los libros como con las cámaras. Nada de lo que uno podría haberse imaginado iba a sucederse durante esos cuarenta y cinco minutos de conversación y aprendizaje. Irene Zoe Alameda ha publicado su último ensayo hace apenas un año. En él aborda de manera metódica la novela Picaresca. Y no es extraño que *Artista y Criminal*, fruto y acicate de esta reunión, sea una obra firmada por esta autora, ya que cuenta con diplomas pertenecientes al campo de la Literatura, expedidos por Universidades de Madrid y de Alemania. Sin embargo, el tratamiento de Doctora le fue concedido cuándo finalizó Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en tierras yankees. Las ansias de conocer y aprender que imperan en su vida, han devenido en una nueva matrícula universitaria pero esta vez en una parcela muy desligada del campo de las letras, la Veterinaria.

Toda su formación le ha ayudado a dedicarse a esta profesión que tanto ama, pero ese don de la creatividad narrativa que le fue otorgado ha contribuido y asumido un papel ciertamente protagonista en el desarrollo de obras escritas como *Sueños itinerantes*, o de cortos cinematográficos como *Uniformadas* que tanta alegría le ha procurado en forma de estatuillas. Irene se autodefine como narrativa, no quiere encasillarse en ninguno de esos dos géneros que cultiva, ni tampoco pretende elegir uno en defecto del otro, aunque admite que las musas son más amables cuando se trabaja con cámaras. Es una creadora a jornada completa. La inspiración puede presentarse en cualquier lugar y a cualquier hora, por eso siempre va acompañada de una grabadora que le permite guardar ideas que más tarde desarrollará creando productos al más puro estilo *Artista y Criminal*. Esta obra analítica perfila y aborda una cuestión muy llamativa relativa a las diferentes versiones del pícaro que confluyen en Europa. Mientras en países como Inglaterra ese personaje era tildado de artista, externo al status quo imperante, el crítico español lo tachaba de criminal.

Este ensayo ha sido la última publicación de la creadora, pero en dos mil trece su segunda novela, que viene siendo gestada desde dos mil tres, verá la luz en nuestro país. Puede que con esta nueva obra Irene siga llenando el espacio de su estantería de trofeos. Aunque sin duda la mayor vitrina de la gloria que cualquier artista puede poseer, es una en forma de platea repleta de personas impacientes por nuevas creaciones de su autor favorito. Esa multitud que abarrotaba esa platea tiene nombre propio, "el lector ideal". Pero debe ser éste un lector ideal creado, no encontrado. Y ya puestos a pedir, un lector ideal creado de características y condiciones pícaras pero en su mejor versión, a la europea.



Irene Zoe y yo en la Facultad de Veterinaria